

México en el umbral del siglo XXI: el camino por recorrer

Eugene McCarthy*

Durante la última década los cambios en la política económica que se han visto en México y en América Latina han sido impresionantes. Economías cerradas con una participación importante del Estado han sido transformadas en economías abiertas al comercio internacional y el Estado se ha retirado de su participación directa en los procesos productivos.

Esta transformación —que ha dejado un lugar más amplio a las fuerzas del mercado— se ha visto en casi todo el continente, pero con mayor fuerza en México. Las reformas han dado por resultado una nueva estructura económica que está empezando a dar frutos. Se ha dejado atrás la crisis de la deuda externa, la inflación ha bajado y aunque el crecimiento bajó durante los últimos dos años, existen indicios de que el crecimiento se puede recuperar en forma sostenible en los últimos años de la presente década.

A pesar del progreso obtenido en la ejecución de las reformas, es importante señalar que todavía falta mucho por hacer. México ha entrado en una etapa de consolidación de las reformas con un amplio apoyo político al nuevo sistema económico de orientación al mercado, apertura comercial, estabilidad macroeconómica y programas de alivio a la pobreza. Sin embargo, el descuido de los sectores sociales durante demasiado tiempo en América Latina, se ha traducido en índices de pobreza muy altos y en una distribución del ingreso que es la más desigual del mundo. Las décadas de control y regulación gubernamental originaron una distribución del ingreso

cada vez más desigual en el continente. Durante la década de la crisis de la deuda externa de América Latina no se logró revertir esta tendencia. Sin embargo, ahora que se está consolidando la reforma estructural una de las tareas principales es reducir la pobreza e invertir la situación de desigualdad. Para ello considero que hay que tomar en cuenta los siguientes puntos:

Crecimiento económico

Se ha demostrado que no puede haber reducción sostenible de la pobreza sin crecimiento económico, sin políticas conducentes al crecimiento, al empleo y a salarios más altos. En el caso de México se ha señalado que aunque el crecimiento de la población bajó a 2 por ciento anual, la cantidad de personas que se incorporan año tras año al mercado laboral se incrementa a una tasa de 3 por ciento. Asimismo, tanto para poder competir internacionalmente como para obtener ingresos más altos, tiene que darse un incremento constante de la productividad. Entonces, para poder acomodar tanto el crecimiento de la fuerza laboral como el incremento de la productividad la economía del país tiene que crecer a tasas de entre 5 y 6 por ciento anual.

Con frecuencia se ha aducido que las políticas de estabilización de la economía y las reformas han redundado en el aumento de la pobreza. Sin embargo, los verdaderos culpables son los problemas y políticas de orden económico que han precedido al proce-

* Representante del Banco Mundial en México.

so de ajuste y que han hecho inevitable esa situación. Cuando los problemas de las economías se agravaban tanto, como se agravaron en América Latina y en México en los primeros años de la década de los ochenta, las reestructuraciones de envergadura son inevitables. Lo único que cabe preguntarse es si serán planeadas y administradas debidamente o si serán dejadas al azar. Si se hubiera ignorado la necesidad de la reestructuración y se hubiera dejado que el ajuste se produjera por sí solo, con el mayor deterioro de las economías ya débiles, los pobres habrían sufrido mucho más de lo que sufrieron realmente en estos difíciles años. En México, que estuvo a la vanguardia con programas importantes de reforma, se han podido detener los efectos perniciosos en la población pobre y reanudar pronto la tarea de aliviar la carga de la depauperación. Asimismo, aunque faltan muchas cosas por hacer, México está en una posición en la cual el crecimiento económico con una base económica sana y firme está a punto de acelerarse.

El alivio de la pobreza

Con todo, el crecimiento por sí solo no basta. Es preciso complementar las políticas económicas con iniciativas que garanticen que los pobres tengan la oportunidad de manifestar todo su potencial y participar de manera más plena en el desarrollo económico. En los programas de reforma se debería contemplar un aumento del coeficiente de mano de obra del desarrollo; también habría que acelerar las reformas destinadas a reducir los impuestos al uso de mano de obra y los subsidios al uso de capital. Dado que la escolaridad es uno de los principales factores que determinan la distribución del ingreso en América Latina, habría que aumentar las inversiones en capital humano. Y, puesto que en la mayoría de los países los pobres están concentrados en las poblaciones indígenas, los programas deben orientarse hacia este sector de la sociedad. Se debe entonces hacer una enérgica reasignación de recursos públicos hacia servicios sociales con beneficiarios específicos, sin menoscabar el ajuste fiscal o la persecución de la eficiencia. Los programas sociales bien focalizados, destinados a reducir drásticamente la mortalidad infantil y mejorar la salud y la educación básicas se pueden financiar a un costo fiscal moderado. México ha tenido avances en estas áreas durante los últimos años

con una mayor proporción del gasto público destinado a programas sociales. La continuación de esta tendencia y un uso más eficiente de los recursos son necesarios para obtener un mejoramiento de los indicadores sociales.

El papel del Estado y el sector privado

Durante la última década ha surgido una definición más clara de las funciones de refuerzo mutuo del Estado y el sector privado. La crisis del Estado, ocasionada por gobiernos que asumían cada vez más responsabilidades, reglamentaban al grado de inhibir la iniciativa privada y procuraban prestar una gama de servicios que no podían financiarse, condujo a un proceso de reforma fundamental. El resultado es que se ha admitido que los gobiernos deben hacer menos y que lo que hagan lo deben hacer mejor. Dentro de las funciones del Estado está el cumplimiento de la ley, de los derechos de propiedad y el cumplimiento de los contratos. Un buen funcionamiento del sistema judicial es esencial para poder efectuar las transacciones en una economía de mercado en forma eficiente. Una característica de un sistema judicial eficiente es el acceso a éste para todos, ricos o pobres, en condiciones iguales. Por otro lado, el gobierno tiene una responsabilidad grande en la eliminación de distorsiones en la economía y en la promoción de la libre competencia entre los agentes económicos. Esto genera mayor crecimiento económico y por lo tanto oportunidades de empleo, lo cual es esencial para que los más necesitados saquen el mayor provecho del principal activo con que cuentan, que es su trabajo. El gobierno también debe proporcionar, de la manera más eficiente posible, la infraestructura física y social necesaria para el crecimiento de la economía. Por último, el gobierno debe ayudar a los grupos menos favorecidos de la sociedad a fin de que éstos puedan sacar provecho de las oportunidades económicas brindadas.

Políticas sostenibles desde el punto de vista ambiental

Existe una relación recíproca entre el desarrollo y el medio ambiente. La calidad de éste es parte del mejoramiento del bienestar que se espera lograr con el

desarrollo. Por otra parte, los daños al medio ambiente pueden menoscabar la productividad futura y arruinar las perspectivas de crecimiento. La persistencia de la pobreza agrava los daños al medio ambiente. Un ejemplo de esto es la colonización de tierras que no son aptas para el fin a que se destinan. Una mayor conciencia de la importancia del medio ambiente ya se está reflejando en las políticas públicas. Es necesario fortalecer las instituciones nacionales encargadas de la cuestión ambiental. Igualmente importante es la incorporación de la variable ambiental en todos los proyectos y políticas públicas, así como la consideración de las diferentes posibilidades de intervención gubernamental para corregir situaciones adversas al medio ambiente como son las regulaciones, la aplicación de impuestos desincentivando el uso de ciertos insumos, etcétera.

El Banco Mundial apoya a México a través de asistencia técnica y financiamiento en la realización de

la tarea importante de conseguir un desarrollo sostenible que permita superar la situación de pobreza de amplios segmentos de la población. El programa de préstamos del Banco Mundial a México está conformado por financiamiento en las áreas de infraestructura, agricultura, desarrollo de recursos humanos y medio ambiente.

El reto de la reducción de la pobreza en México en la década de los noventa y el comienzo del próximo siglo es extraordinario y exige el mayor empeño de los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil en su conjunto. Las perspectivas para México de reducir la pobreza y conseguir el desarrollo sostenible son muy buenas, sobre todo si se logra la colaboración de todos los sectores de la sociedad. Si no se ataca la pobreza vigorosamente, es posible que surjan conflictos distributivos y sociales lo cual no es deseable para nadie.

Abstracts

Según Eugene McCarthy, los cambios en la política económica en México y Latinoamérica han sido impresionantes. Las reformas efectuadas han dado como resultado una nueva estructura económica. A pesar del progreso obtenido todavía falta mucho por hacer. Para ello, el Banco Mundial apoya, mediante sus créditos, diversos programas que buscan el desarrollo sostenible en los países que pretenden sociedades más justas en el umbral del siglo XXI.

The upheavals in the economic policy in Mexico and Latin America have been impressive. The reforms carried out by the governments have brought a new economic structure. Despite this progress, there still is a lot to do. That is why World Bank supports, through credits, several programs which search for a sustainable development in those countries that pretend to have a better societies in the verge of the XXI Century.

Selon Eugene McCarthy, les changes à la politique économique du Mexique et de l'Amérique Latine ont été impressionnants. Comme produit des réformes il y a une nouvelle structure économique. A regret du progrès il y a beaucoup à faire. Pour cela, la Banque Mondiale appuie plusieurs programmes de développement durable a travers des crédits pour les pays qui sont à la recherche des sociétés plus équitables à la fin du siècle XXI.